

SEVILLA

SEVILLANOS QUE CUENTAN



CONCHITINA

EMILIO CARRILLO

Ex delegado de Urbanismo

tulo póstumo, le da la razón?

R.-Nunca tuve ninguna duda de que cuando Juan Ignacio, al que estimo y admiro mucho, llegara a la Alcaldía iba a hacer suyas muchas de nuestras reflexiones, proyectos y objetivos, porque, aunque la política influye, al final está la ciudad y cuando tú te sientas en el Ayuntamiento y la contemplas, inevitablemente, si tienes dos dedos de frente, llegarás a las mismas conclusiones. Así que no tengo ninguna duda de que habrá comprendido las bondades de muchos de nuestros proyectos y los habrá asumido. El sentido común termina siempre prevaleciendo.

P.-¿Y como ciudadano de a pie que

«La Torre Pelli no es como se nos presentó. Recuerdo una torre más bella y estilizada»

es ahora, qué le parece la gestión del alcalde?

R.-Estos años han sido años muy tristes para la gestión política en general y la municipal en particular. Años sin recursos, con medidas del Gobierno que han encorsetado por completo la gestión de los ayuntamientos. En Sevilla también ha sido

«Nunca dudé de que Zoido asumiría como alcalde nuestros proyectos»

JUAN MIGUEL VEGA SEVILLA

Mucho ha cambiado desde que en 2009 estubo a punto convertirse en alcalde de Sevilla. Ver frustrado aquel deseo marcó un punto de inflexión en la vida de Emilio Carrillo Benito (Sevilla, 1958). Se levanta a las cinco, medita y pasea una hora antes de entrar a trabajar en la Diputación, donde es subdirector de área. Hace sólo una comida al día y en la televisión ve exclusivamente películas. Se ha rapado la cabeza y ya no viste como un dandy. Sólo tres cosas conserva de su vida anterior: el carnet del PSOE, el abono del Betis y el número en la cofradía del Silencio. Acaba de publicar su libro número cincuenta: *Sin mente, sin lenguaje, sin tiempo*, donde invita al lector a experimentar 'la práctica cotidiana de tu divinidad'.

PREGUNTA.-¿Su libro es una invitación a salir del armario de lo impostado donde vivió cuando era político?
RESPUESTA.-Yo no soy maestro de nada, sólo quiero contar mi experiencia. Vivimos a la defensiva, incluso en nuestro ámbito familiar, y eso nos impide vivir lo que somos. Estamos atenzados por cosas que nos envuelven como a las cebollas. El libro es una invitación a desprendernos de esas capas de

miedo que vamos acumulando.
R.-En su evolución se atisba el rasgo de una decepción.
R.-No hay decepción, de verdad. Elirme separando poco a poco de ese mundo institucional fue un proceso paulatino. Después de haberle dado muchas vueltas, creo que lo que hubo en mí fue un giro mental provocado por el hecho de correr maratones. Durante doce años estuve corriendo noventa kilómetros cada semana. Ese encuentro interior que experimenta el corredor de fondo fue lo que me hizo ver la vida de otra manera.

R.-La famosa soledad del corredor de fondo; una metáfora que se utiliza mucho en la política.
R.-En la política no hay amigos, aunque lo parezcan, y la sorpresa viene en cualquier momento de donde menos te lo puedas esperar. Lo que pasa es que esa soledad, a diferencia de la que yo planteo, está llena de ruido.

R.-¿Sería hoy todo muy distinto si usted, que estubo a punto, hubiera llegado a ser alcalde de Sevilla?
R.-Sin duda. Y eso me hace subrayar aún más mi confianza en la Providencia. Aunque en aquellos momentos posiblemente no lo viví así. No tengo por qué ocultar que todo el barullo que hubo durante los años 2007 y 2008, con la posible salida de Alfredo (Sanchez Montesei-

rín) y su sustitución por mí en la Alcaidía, me hizo sentir desarmado.
R.-Ahí fue cuando usted comprobó que más nitidamente que en política no hay amigos.

R.-No le niego que tuve una serie de decepciones. Fueron años de dedicación completa, desde que me levantaba hasta que me acostaba. Cuando, después, te encuentras con tantas dudas en torno a tu persona, tantas zancadillas y tanto caínismo, es cierto que te llevas decepciones, sobre todo con aquellas personas con las que habías trabajado con toda generosidad y que, por recelo o complejo de inferioridad, te muestran deslealtad. Entonces aprendí que hay que hacer las cosas de corazón sin esperar reconocimiento ni admiración.

«Te decepcionan las personas con las que has trabajado y te muestran deslealtad»

R.-Como delegado de Urbanismo usted promovió proyectos muy controvertidos, como las setas y la Torre Pelli. ¿Hay alguno del que se arrepienta?
R.-Usted ha citado esas dos actua-

ciones que fueron y son discutidas, pero son sólo dos. Hubo otras muchas que no lo fueron tanto, como la peatonalización, el proyecto Piel Sensible o la reforma de la Alameda, que han sido aceptadas. Sobre las setas y la Torre Pelli tengo opiniones diferentes. Si me considero responsable de las 'setas' de la Encarnación. Así que las asumo por completo, aunque lamento las desviaciones de costes que se produjeron luego, que me parecen un disparate. Con todo, creo que su pacto en la ciudad ha sido bueno. La Torre Pelli en cambio respondió a un deseo político de contar con alguien más contemporáneo que representara la ciudad. Y aunque también lo asumo, no me considero el padre de la criatura.

R.-¿Insinúa que no le gusta la torre ahora que ya está terminada?
R.-Puede que me falle la memoria, pero igual que las 'setas' se parecen en un 80 por ciento al proyecto que se aprobó, yo no recuerdo que el proyecto de la torre fuera tal como la vemos ahora. Estéticamente no es la que se nos presentó en su momento. Yo recuerdo una torre más bella, de otra tonalidad y mucho más estilizada. Tal como ha quedado, no me gusta.

R.-El actual Ayuntamiento ha puesto proteger la Encarnación. ¿Siente que Zoido, aunque sea a tí-

una gestión muy triste, pero no lo achaco a que el alcalde o tal persona sea un inepto, sino a que ha habido un vaciamiento absoluto de recursos, por tanto estos cuatro años han pasado en Sevilla sin pena ni gloria.

R.-¿Qué concepto tiene hoy de la vida política?

R.-Creo que se ha degradado por que se ha devaluado en cuanto a metas y propósitos. La actividad política se ha ido construyendo a objetivos cada vez más mediocres. Yo en el libro diferencio entre vivir y sobrevivir, que es en general lo que hacemos. Aplicado eso a la política, creo que no hay ningún llamamiento para romper moldes a hacer nuevos planteamientos.

R.-Bueno, ahora está el fenómeno Podemos.

R.-No dudo de la buena intención de mucha gente que se está sumando a ese proyecto como alternativa al sistema, pero deben tener en cuenta que Podemos está siendo alzado por el propio sistema. Hay una cadena de televisión donde tiene mucha presencia y los propietarios de esa cadena son la *crème* del sistema. El sistema es muy hábil y había detectado que mucha gente se estaba desenganchando de él. Yo creo que está utilizando a Podemos para que mantenga conectada a toda esa gente. No hace falta ser un gran analista para saber que Podemos es un bluf que servirá para que personas que no votarían, vayan a votar.

R.-¿La vida pone a cada uno en su sitio?

R.-No tengo duda. Lo hace. Y no en el futuro ni en otra vida, sino en cada instante. La vida te da lo que tú le aportas.